

José Ortega y Gasset

Notas de trabajo de la carpeta *Muerte y nada**

Edición de
Isabel Ferreiro Lavedán

ORCID: 0000-0003-2841-6078

Introducción

Esta edición publica las Notas de Trabajo de José Ortega y Gasset, de la carpeta titulada por su autor: “*Muerte y nada*. 9 oct. 1943. Estoril”, conservada en el Archivo de la Fundación con signatura 1/1. Soledad Ortega confirma con la anotación “como aparece” que la carpeta se conserva tal y como la dejó el filósofo.

Esta carpeta 1/1 consta de 34 notas repartidas en tres carpetillas: la carpetilla 1/1/1 sin título, con 7 hojas, de las cuales la hoja 1/1/1-4 fue ya publicada; la carpetilla 1/1/2, que contiene 4 hojas –también publicadas–, que son fotocopias (las originales no se conservan en el Archivo); titulada por Soledad Ortega “La nada: ¿un mito?” (mismo título de la primera nota 1/1/2-1). Y, por último, la carpetilla 1/1/3 con título de mano de Ortega: “El hombre y la gente. Noviembre 1937. París”, con 23 hojas. La presente edición, con la intención de ofrecer al investigador la lectura de la carpeta completa, tal y como la organizó su autor, con sus 34 hojas, vuelve, pues, a publicar las 5 notas indicadas. Las notas, por las fechas y a la luz también de las referencias bibliográficas que en ellas mismas aparecen, parecen pertenecer a los últimos años de los treinta y primeros de los cuarenta.

* Este trabajo se integra en los resultados del proyecto de investigación FFI2009-11449, financiado por el Ministerio de Ciencia e Innovación.

Cómo citar este artículo:

Ferreiro Lavedán, I. (2012). Notas de trabajo de la carpeta “Muerte y nada”. *Revista de Estudios Orteguianos*, (24), 7-31.
<https://doi.org/10.63487/reo.447>

Revista de
Estudios Orteguianos
Nº 24. 2012
mayo-octubre



Con la lectura de estas notas, el lector podrá apreciar la altura y calado con que Ortega estudiaba, aun en unos años tan especialmente inciertos y conmocionados. En este caso, “la muerte” y sus más próximos problemas, característicos de la ontología: “la inmortalidad del alma”, “la Nada”, “el Ente”, “lo eterno”, “lo que hay”; así como la distinta percepción y conciencia de la muerte en las distintas culturas: en las primitivas, en la griega, la egipcia, hasta hoy; su diálogo acerca de ello con Epicuro, Platón, Aristóteles, Santo Tomás, Duns Scoto, Hegel, Schopenhauer, Heidegger, Scheler, Hartmann, Cassirer le ocupan en estas notas. En las que, al paso, salen también a relucir otros textos que bien apuntaba para leer o bien con el fin de pedir sus derechos para poder editarlos en español: como los de Walter Wartburg, de Walter F. Otto, el conjunto publicado por Gadamer y Stadelmann, o el *Kalypso* de Günter. Y, junto a todo ello, destaca la compañía de los estudios de Erwin Rohde y Lucien Lévy-Bruhl.

Si las más de 500 páginas del índice que ha resultado de la nueva edición de las *Obras completas* de Ortega y Gasset dan cuenta de la envergadura de su obra, la riqueza de las más de 15.000 notas de trabajo que se conservan, y que latían de fondo en ella, como “bíceps” sin exhibir; se aparecen enciclopédicas, como bien pueden servir de muestra éstas. Con ello, sin embargo, sus notas de trabajo, al igual que su obra, vuelven a no ser las de un erudito sino las de un pensador que ha asimilado un inmenso saber a la altura de su tiempo, que integra, pone en juego y reconduce para abrir nuevos planteamientos e ideas.

Criterios de edición

La edición de estas notas de trabajo reproduce fielmente la forma circunstancial y privada en que fueron escritas, con el objeto de que lleguen al lector precisamente como lo que son: “notas de trabajo”. Se trata casi siempre de breves apuntes para un desarrollo ulterior de ideas y, otras veces, de anotaciones al hilo de alguna lectura.

Presentamos las notas tal y como aparecen ordenadas en las carpetas citadas, con el deseo que anima esta sección de mostrar la forma en que se conservan en su Archivo. Las citas a textos antiguos aparecen también como son, esto es, sin haber actualizado la ortografía.

Cuando las Notas se relacionan directamente con ideas contenidas en el *corpus* publicado de Ortega, se reproduce al pie algún párrafo destacado que alude al tema en cuestión, junto a la referencia de su lugar en las *Obras completas*, indicando, tras el año de publicación —o de redacción en el caso de la obra póstuma— entre paréntesis, el número de tomo en romanos y el de página en

arábigos. Los textos se citan por la última edición: Madrid, Fundación José Ortega y Gasset / Taurus, 2004-2010, tomos I-X.

Cuando las notas consignan los libros utilizados por Ortega, se indica a pie de página la referencia exacta del libro mencionado. Asimismo, cuando remiten a una o varias páginas determinadas de un texto, se transcribe, siempre que ha sido posible, el párrafo o párrafos señalados por Ortega en los ejemplares que él mismo manejó de su biblioteca personal, conservada en la Fundación José Ortega y Gasset – Gregorio Marañón¹.

Cuando las citas o partes del texto son en otra lengua, se ofrece en nota al pie la traducción. En las presentes notas, de la transcripción y traducción de los textos en griego se ha encargado la profesora Concha D'Olhaberriague; y de la transcripción y traducción de los textos en alemán y francés se ha encargado el profesor Jean Claude Lévêque.

Respecto de los criterios de edición, se mantienen los rasgos de la pluma de Ortega, incluidos los guiones y otros signos de puntuación. Se normaliza la ortografía y se desarrollan las abreviaturas habituales de Ortega (“ej.” por “ejemplo”, “q” por “que”, etc.). Del mismo modo, cuando las abreviaturas son reconocibles, se mantiene la abreviatura y se completa la palabra señalando el añadido entre []. Así, todo añadido de los editores va entre []. Las palabras que resultan ilegibles se señalan con [·]. Cada nota va precedida de *, del que se cuelga una llamada para indicar al pie la signatura de la nota con que está

¹ Entre los libros citados en las notas, se encuentran en la biblioteca de José Ortega y Gasset los siguientes: ARISTÓTELES, *Physique*. Paris: Siété d'Édition “Les Belles Lettres”, 1926, 2 vols., traducción de Henri Carteron; Lucien LÉVY-BRUHL, *La mentalité primitive*. Paris: Félix Alcan, 1922; Lucien LÉVY-BRUHL, *Le surnaturel et la nature dans la mentalité primitive*. Paris: Librairie Félix Alcan, 1931; Lucien LÉVY-BRUHL, *La mythologie primitive*. Paris: Librairie Félix Alcan, 1935; Erwin ROHDE, *Psyché: le culte de l'âme chez les grecs et leur croyance à l'immortalité*. Paris: Payot, 1928; SEXTO EMPÍRICO, *Los tres libros de hipotiposis pirrónicas*. Madrid: Reus, 1926; Max SCHELER, *Muerte y supervivencia. Ordo amoris*. Madrid: Revista de Occidente, 1934, traducción del alemán por Xavier Zubiri.

Los libros relacionados que no se encuentran en la biblioteca de la Fundación son: Ernst CASSIRER, *Sprache und Mythos. Ein Beitrag zum Problem der Götternamen*. Leipzig / Berlin: B. G. Teubner, 1925; Hans Georg GADAMER et Rudolf STADELMANN, “Herder et ses théories sur l'Histoire”, en *Regards sur l'histoire*. Cahiers de l'Institut Allemand, publiés par Karl Epting. Paris: Fernand Sorlot, 1941; Nicolai HARTMANN, *Das Problem des Apriorismus in der Platonischen Philosophie* in: *Sitzungsberichte d. Preuss. Akad. d. Wiss. Phil.-hist. Kl.*, Berlin: De Gruyter, 1935; Walter F. OTTO, *Die Manen, oder, Von den urformen des Totenglaubens: eine Untersuchung zur religion der griechen*. Berlin: Julius Springer, 1923; Arthur SCHOPENHAUER, *Die welt als wille und vorstellung*. Berlin: Deutsche Buch-Gemeinschaft, (s.a.); Carl Friedrich STREHLOW, *Die Aranda und Loritja Stämme in Zentra Australien*. Frankfurt: Städtisches Völker-Museum, 1907-1920; Walter von WARTBURG, *Einführung in Problematik und Methodik der Sprachwissenschaft*, Halle: Max Niemeyer, 1943; J. van WING, *Légendes des Bakongo-Orientaux / recueillies par les RR.PP. J. van Wing et Cl. Schollen*, S. J. Bruxelles: Imp. Ch. Bulens, 1940.

numerada en el Archivo. El cambio de página se marca con //, el comienzo de cada carpetilla **, y el de carpeta con ***. Los términos tachados se colocan y señalan así mismo a pie de página con la marca [tachado]; los superpuestos van entre // en el cuerpo del texto, con la indicación [superpuesto] en nota al pie. Los subrayados de Ortega se reproducen mediante cursiva.

JOSÉ ORTEGA Y GASSET

Notas de trabajo de la carpeta

Muerte y nada

* * 1

* 2

Inmortalidad y muerte

El salvaje ve en alguno de sus próximos el extraño fenómeno que nosotros llamamos “muerte”. ¿Cómo reacciona? Distingamos bien – es lo decisivo entre *el fenómeno mismo y su interpretación*. El ⁵ prójimo deja de comportarse como habitualmente. No se mueve, no habla, no respira. *No se puede “contar con” él al modo habitual*. Nada más /en lo que hace el caso/⁴. ⁵ El resto es interpretación. Aquí se abre –como el choque con todo fenómeno ⁶ deshabitualizador– el campo sin límites del interpretar. Pero esas interpretaciones tienen su orden. Primero son unas, luego otras y así sucesivamente. El orden no es arbitrario en sus rasgos generales de las interpretaciones. Y ahora se trata dilemáticamente si es antes la interpretación “supervivencia”, “inmortalidad” o “muerte”. Muerte significa que el prójimo ha // ⁷

2⁸

dejado de ser.

Sostengo que no hay verosimilitud de que el salvaje comience por la hipótesis “muerte”. El prójimo, en efecto, ha cambiado de *estado*. Es un cambio más

¹ [1/1/1]

² [1/1/1-1]

³ próximo [tachado]

⁴ [Superpuesto]

⁵ El resto que [tachado]

⁶ inh [tachado]

⁷ Buscar nombre “ingreso” en inglés [tachado]

⁸ [1/1/1-2]

⁹ /grave/¹⁰ pero no radical[mente] de los cambios dentro de la vida: de niño a púber, de púber a padre, de padre a viejo –o bien, de sano a enfermo. El prójimo inmovilizado, sin aliento y mudo – ha entrado en una nueva *fase* o *estado de la vida*. No ¹¹ ha dejado de ser. Sigue viviendo sólo que de otro modo – extraño, azorante, incoercible, no se sabe bien dónde pero “en torno” de los demás. Sigue estando ahí en una nueva forma *con* la que *hay que contar* de otra manera, acaso más alerta. Es más peligroso, por otro lado más eficaz. Puede hacer a los demás mayores daños y mayores bienes.

Según esto la primera “figura” del ¹² // fenómeno de la/¹³ muerte es –¡quién lo diría!– la supervivencia, la vaga inmortalidad. Vaga porque este hombre ¹⁴ primitivo tiene poca memoria y poca imaginación, ni adelante ni hacia atrás llega mucho – su memoria del pasado es corta (dos o tres generaciones), su expectativa lo mismo.

El principio de esta explicación es doble: 1.º el general de la “difícil disociación”, del “quitar de delante” (los chimpancés en Köhler)¹⁵. 2.º La individuali-

⁹ enérgico [tachado]

¹⁰ [Superpuesto]

¹¹ La muerte [tachado]

¹² la [tachado]

¹³ [Superpuesto]

¹⁴ [.] hacia [tachado]

¹⁵ [Wolfgang Köhler, 1887-1967. Köhler llevó a cabo, junto a su mujer, unos experimentos acerca del aprendizaje con nueve chimpancés durante los años de 1913 a 1917 en la estación fundada por la Academia de Ciencias de Prusia, en la isla de Tenerife. Colocaban a sus chimpancés en situaciones problemáticas en las que fracasaban sus movimientos instintivos; de forma que tras la desesperación el animal llegaba a una solución. Uno de los más inteligentes “Nueva” tuvo que alejar primero el plátano para poder después acercarlo, a estas soluciones las llamó Köhler “aprendizaje inventivo”. Ortega cita a Köhler en varias ocasiones y coincidió con él en Madrid: “Köhler ha vivido seis años en Tenerife, dedicado a la infantil operación de observar unos chimpancés. Se proponía averiguar si los actos de estos animales implican inteligencia en un sentido riguroso del término. Este sentido riguroso coincide, por el pronto, con el más usual del vocablo. Inteligencia es comprensión de lo que se tiene delante; es percatarse de que las cosas son lo que son [...]. Ahora bien; la reacción inteligente será aquella que el animal improvise *en vista* de una situación nueva [...]. El plátano es colocado fuera de la jaula, delante de sus barrotes, a distancia suficiente para que no pueda el mono cogerlo con la mano. En la jaula hay un palo. El mono acabará por tomar el palo y atraer el plátano. Köhler complica más la situación: pone el palo también fuera de la jaula, donde no llega la mano del chimpancé. Dentro de la jaula deja un palo más pequeño. El mono, después de fracasar con sus procedimientos instintivos, toma el palo menor, con él atrae el mayor, y con éste, por fin, la fruta. Más aún; si en vez de esos dos palos se dejan en la jaula o cerca de ella dos cañas de diámetro diferente y se coloca el plátano muy lejos, el chimpancé acaba por enchufar una caña en otra y de este modo capturar el plátano. Ha creado un instrumento. Ya no puede definirse al hombre como *bomo faber* o, según la expresión de Franklin, *animalinstrumentificum*. Nada de esto es comparable a las gracias de un mono amaestrado; pero el caso es que aquí es el mono maestro de sí mismo”, “La inteligencia de los chimpancés”, en *Espíritu de la letra* (1927). IV, 171-173]

zación de los componentes del mundo en el primitivo. Porque su mundo es pequeño y hay pocas piezas “intercambiables”.

¹⁶ En ese mundo no hay “hombres” [...] ¹⁷ una abstracción generalizada por “leere stello” [sic], es una fórmula algébrica. Su mundo se compone de Fulano, Zutano y Yo – ¹⁸ conectados en “Gestalt”. Quitar radicalmente uno de ellos es aniquilar aquel mundo y *ver* la nada¹⁹. De esto es incapaz. Su mundo se resiste //

3²⁰

a esta enorme trasmutación y su mente, como Lorentz²¹ ante el experimento de Michelson²², con perfecta “lógica” de físico, adapta el fenómeno muerte a su “teoría del mundo” –es decir, a lo que el mundo le parece ser²³. La fórmula de

¹⁶ Para [tachado]

¹⁷ [Podría ser: “que es” o “sí en”, no se lee bien]

¹⁸ Quitar radicalmente uno de estos [tachado]

¹⁹ [“Una fórmula algebraica, una función proposicional o como yo prefiero decir más sencillamente para lo que en verdadera filosofía (que como veremos es casi, casi lo contrario que la matemática y la logística), en verdadera filosofía importa, un *esquema conceptual*, consiste en unas constantes y unos huecos –*leere Stellen*, lugares vacíos, dicen los matemáticos alemanes. Si queremos aclararnos cualquier hacer del hombre usaremos de la fórmula y buscaremos en el hacer lo que de él puede llenar los lugares vacíos. Como ven, todo esto es sencillo como «Buenos días»; sencillo como «Buenos días» e igualmente aburrido. Por desgracia, no hay más remedio que tener limpios y en buen uso algunos instrumentos intelectuales como éste”, *La razón histórica* [*Curso de 1944*]. IX, 663]

²⁰ [1/1/1-3]

²¹ [Hendrik Antoon Lorentz (18 de julio de 1853 – 4 de febrero de 1928). Físico y matemático neerlandés, galardonado con el Premio Nobel de Física en 1902]

²² [Albert Abraham Michelson (Polonia, 19 de diciembre de 1852 – Estados Unidos, 9 de mayo de 1931). Recibió el Premio Nobel de Física en 1907]

²³ [El experimento de Michelson y Morley provocó el cambio en los cimientos de la física. La cuestión era que puesto que la tierra se mueve, resultaba imposible que el éter estuviera en reposo, por lo que éste no podía existir. Lo cual suponía otro problema: Si el éter no existe, o la luz no era una onda o, en caso de ser onda, ¿cuál era el medio en el que se movía la luz? La propuesta ingeniosa de Lorentz pretendió “salvar el concepto de éter a costa de una contracción en la dirección del movimiento”, puede verse Enrique ORDAZ ROMAY, “Análisis básico del experimento de Michelson y Morley (1887)”, Facultad de Ciencias Físicas, UCM (España). “Sabido es que el experimento de Michelson tiene el rango de una experiencia crucial: en él se pone entre la espada y la pared al pensamiento del físico. La ley geométrica que proclama la homogeneidad inalterable del espacio, cualesquiera sean los procesos que en él se producen, entra en conflicto riguroso con la observación, con el hecho, con la materia. Una de dos: o la materia cede a la geometría, o ésta a aquélla. En este agudo dilema sorprendemos a dos temperamentos intelectuales y asistimos a su reacción. Lorentz y Einstein, situados ante el mismo experimento, toman resoluciones opuestas. Lorentz, representando en este punto el viejo racionalismo, cree forzoso admitir que es la materia quien cede y se contrae. La famosa «contracción de Lorentz» es un ejemplo admirable de utopismo. Es el Juramento del Juego de Pelota transplantado a la física.

“transformación” a lo Lorentz es la invención de la supervivencia, imagen mucho más fácil de formar que la nuestra de muerte.

*24

Nada en Heidegger

Según Aristóteles la *οὐσία*²⁵ o ente no tiene contrario – Diríamos no hay anti-ente. Heidegger cree haberlo descubierto –es la Nada– Phy. 189a. 32–²⁶

*27

Muerte

Los Aranda y Loricha creen que los hombres se engendran porque los “espíritus” –“ratapa”, según Strehlow– entran en los vientres de las mujeres. Y lo mismo los animales²⁸. El ser *actualmente* viviente es, pues, un ser reencarnado. A la metempsicosis precedió la metensomatosis. Pero esto ²⁹ quiere decir que la muerte no existe.

Los esquimales creen que una /misma/³⁰ foca (espíritu) que ha cobrado afección a un hombre puede venir a dejarse matar por él varias veces.

Véase L. B. Myth. 155³¹.

Einstein adopta la solución contraria. La geometría debe ceder; el espacio puro tiene que inclinarse ante la observación, tiene que encorvarse”, “El sentido histórico de la teoría de Einstein”, en *El tema de nuestro tiempo* (1923). III, 650

²⁴ [1/1/1-4. Esta nota fue publicada en *Revista de Estudios Orteguianos*, 3 (2001), edición de J. L. Molinuevo y D. Hernández, p. 23. Y anteriormente en José ORTEGA Y GASSET, *Notas de trabajo. Epílogo...*, edición de J. L. Molinuevo. Madrid: Alianza Editorial / Fundación José Ortega y Gasset, 1994, p. 177, nota 253]

²⁵ [*ousía*, esencia]

²⁶ [“Además, decimos que no hay sustancia que sea contraria a una sustancia. ¿Cómo, entonces, una sustancia podría estar constituida por no-sustancias? O bien, ¿cómo una no-sustancia podría ser anterior a una sustancia”, ARISTÓTELES, *Física*. Introducción, traducción y notas de Guillermo R. de Echandía. Madrid: Gredos, 1995, 189^a, 32-34, pp. 107-108]

²⁷ [1/1/1-5]

²⁸ [Carl Friedrich STREHLOW (1871-1922). Misionero luterano alemán que estudia y publica junto con Moritz von Leonhardi siete volúmenes dedicados a la cultura de los aborígenes australianos Aranda y Loricha. Ortega se refiere a Strehlow en *La idea de principio en Leibniz y la evolución de la teoría deductiva* (1947) como “el mayor conocedor de la cultura australiana primitiva” y cita su obra: “*Die Aranda- und Loritja-Stämme in Zentral-Australien*, tomo II, página 58”, IX, 1064. El libro no se conserva en su biblioteca]

²⁹ De aquí que los esquí [tachado]

³⁰ [Superpuesto]

³¹ [Lucien LÉVY-BRUHL, *La mythologie primitive*. Paris: Librairie Félix Alcan, 1935]

*32

Muerte

La muerte en continuidad con la vida. Ésta es crecimiento, integración progresiva –aquello es desintegración o reducción a un cuerpo más reducido³³.

*34

Muertos

Levy. Mentalité. 58-59³⁵ –
71. Los muertos vivientes³⁶

**37

³² [1/1/1-6]

³³ [“¿[...] es el fin de la vitalidad el aumento de sí misma, su potenciación y crecimiento, aquello que misteriosamente aparece en algunos textos de los griegos bajo el nombre de *pleonexía*, henchimiento, ser más? Fenómenos recientemente estudiados podrán acercarnos a creer esto último, que vivir no es conservarse, perseverar en el ser –así Spinoza–, sino que vivir es vivir más, tender a plenitud, voluntad de potencia –así Nietzsche”, *Introducción a los problemas actuales de la Filosofía* (1916). VII, 583-584]

³⁴ [1/1/1-7]

³⁵ [“En premier lieu, le moment de la mort n’est pas le même pour eux que pour nous. Nous croyons que la mort a lieu quand le coeur cesse de battre et que la respiration s’arrête entièrement. Mais, dans la plupart des sociétés inférieures, la mort se produit au moment où l’hôte du corps, qui a certains traits communs avec ce que nous appelons âme, le quitte définitivement, même si la vie physiologique n’est pas encoré éteinte. C’est là une des raisons qui expliquent les enterremnts hâtifs si fréquents”, Lucien LÉVY-BRUHL, *La mentalité primitive*. Paris: Félix Alcan, 1922, pp. 58-59. Traducción: “En primer lugar, el momento de la muerte no es lo mismo para ellos que para nosotros. Nosotros creemos que la muerte se produce cuando el corazón termina de latir y la respiración cesa del todo. Sin embargo, en la mayoría de las sociedades inferiores, la muerte se produce en el momento en que el huésped del cuerpo, que tiene algunos rasgos comunes con lo que nosotros llamamos alma, le deja definitivamente, aunque la vida fisiológica no se haya extinguido del todo. Aquí tenemos una de las razones que explican los entierros apresurados, tan frecuentes allí”]

³⁶ [Ortega subraya con lápiz azul en su ejemplar: “[...] les morts sont en réalité des vivants, passés seulement de ce monde dans un autre. Ils y sont devenus invisibles, intangibles, et invulnérables, du moins dans les circonstances ordinaires, et por le commun des hommes”, Lucien LÉVY-BRUHL, *Le surnaturel et la nature dans la mentalité primitive*. Paris: Librairie Félix Alcan, 1931, p. 140. Traducción: “[...] los muertos son, en realidad, unos vivientes que simplemente han pasado de este mundo a otro. Allí se han vuelto invisibles, intangibles e invulnerables, al menos en circunstancias ordinarias, y en la cotidianidad de los hombres”]

³⁷ [1/1/2. La subcarpeta tiene el título, con letra de Soledad Ortega, “La nada ¿un mito?”, mismo título de la primera nota. Las cuatro notas de esta subcarpeta son fotocopias y fueron publicadas en *Revista de Estudios Ortegaianos*, 3 (2001), edición de J. L. Molinuevo y D.

La nada ¿un mito?

La nada, se dice, no *es* pero sí *nadea* y nulifica, aniquila – Se la piensa actuando³⁹ sobre nosotros lo mismo que el Ente, si bien con su peculiar actuación –como la flor florea, por ej[emplo], ahora la nada nadea. Pero con esto no se ha hecho sino entificarla, y resulta casi el prototipo del Mito o el Mito más radical. En el mito un carácter abstracto es hecho independiente y – no por fuerza se le personifica – pero sí se le vivifica, se le hace comportarse como *algo viviente*, operante desde sí.

Y es natural q[ue] sea el proto-Mito porque es el más radical “añadido del Ente”, a lo Real que puede pensarse, la obra más formidable de la fantasía. Toda otra fantasía es combi // nación de elementos dados pero Nada no es combinación de⁴⁰ cosas algunas dadas sino eliminación de todo dato, de todo Ente. Es el gran invento – es la creación máxima del H[ombre]. Si Dios hizo a lo Ente de la Nada, el H[ombre] ha hecho⁴¹ la nada de lo Ente ¿que ya es hacer!

La nada aparece cuando tomamos entero el Ente y como todo tomar es un dejar otra cosa, un contraponer – al acotarlo en⁴² /nuestro/⁴³ tomarlo y dibujar su inmenso perfil, su dintorno aparece como contorno correspondiente el No Ente o Nada. Pero así como *todo* el *Ente* es una fantasía, un invento lo es aun más la /otra/⁴⁴ fantasía [automáticamente] disparada por la [primera –que es la Nada. No hay]⁴⁵ //

–2–⁴⁶

pues ni todo el Ente ni toda la Nada. Hay sólo Entes y *desaparición* de entes determinados, cuya desaparición es sólo desaparición de un Ente y no /ade-

Hernández, pp. 24 y ss. Y anteriormente en José ORTEGA Y GASSET, *Notas de trabajo. Epitlogo...*, ed. cit., pp. 177-179, y en *Revista de Occidente*, 72 (1997), pp. 38-40]

³⁸ [1/1/2-1]

³⁹ Lo m [tachado]

⁴⁰ lo da [tachado]

⁴¹ de [tachado]

⁴² el [tachado]

⁴³ [Superpuesto]

⁴⁴ [Superpuesto]

⁴⁵ [Falta una línea y media, por estar cortada la fotocopia. En las ediciones anteriores citadas –*Revista de Estudios Ortegaianos* y *Notas de trabajo. Epitlogo...*– se puede leer: “automáticamente disparada por la primera –que es la Nada. No hay //”]

⁴⁶ [1/1/2-2]

más/⁴⁷ aparición en el hueco del Ente de la Nada –como una /negra/⁴⁸ Noche simbólica que ocupa el agujero del Día desaparecido. Tiene completa razón Bergson.

Tenemos, pues, que la Nada nos propone en forma universal el mismo problema /particular/⁴⁹ que al Prim[itivo] lo era el Muerto. ¿Qué se ha hecho del H[ombre] cuando ha muerto? [¿]Dónde se ha ido el niño muerto – el “pequeño cazador de libélulas”?⁵⁰ Y no menos mágico o mítico nuestro pensar que el del prim[itivo] ⁵¹ imaginamos la Nada como el Ente muerto y a éste como una perduración de la // “figura” del Ente en forma espectral, como el hueco del Ente, o su Ausencia que sigue siendo o viviendo. Esa forma de seguir viviendo –sin eficacia– de las “almas” homéricas de los fenecidos es ⁵² la entidad de la Nada.

Pero apenas en Grecia el pensamiento se hace dueño de sí rechaza el mito de la Nada y advierte con Parménides que la Nada es nada y no hay más que hablar de ella –y que *no* se contrapone ontológicamente al Ente (sino sólo lógicamente ⁵³ o conceptualmente) porque el Ente ocupa todo – es universal y es eterno⁵⁴. No pudo haber Nada antes que Ente porque el Ente no puede *empezar* a ser ente desde otra cosa –la Nada– sino que //

⁴⁷ [Superpuesto]

⁴⁸ [Superpuesto]

⁴⁹ [Superpuesto]

⁵⁰ [“Recuerdo el *baikai* del niño que se ha muerto: ¿Dónde habrá ido hoy a cazar / el pequeño cazador de libélulas?”, “En el viaje”, en “Notas del vago estío” (1925), en *El Espectador V*, II, 532]

⁵¹ p [tachado]

⁵² el [tachado]

⁵³) [tachado]

⁵⁴ [“Ahora se trata de salir en busca de algo que formalmente consiste en «no tener que ver» con el Hombre y precisamente de ese algo extranjero e indiferente al Hombre se espera sirva para constituir nuestra seguridad. En la lengua griega no existía vocablo con que designar tan paradójico algo. Ni podía existir, puesto que se trataba de una experiencia radicalmente nueva. Hubo que inventar una palabra para designar eso, X, «que hay efectivamente» frente a lo «que hay falsamente, ilusoriamente». Se le llamó de extraño modo: «lo ente» — *tò ón, èón* [lo ente es]. Pienso, en efecto, que la expresión no extrañaría mucho menos a los contemporáneos de Parménides que nos extraña a nosotros. [...] No se olvide, además, que «lo ente» era algo que se buscaba pero que no se había encontrado, cuyos rasgos o caracteres —salvo su independencia del hombre, que podríamos calificar de «atributo previo»— eran aún desconocidos, ocultos por tanto, misteriosos por tanto. A la fuerza, este monstruo hueco tuvo desde luego que producir en el alma griega repercusiones de emoción religiosa. Era un nuevo Dios que se elevaba sobre el horizonte mental del hombre griego pero un Dios de condición opuesta a todos los anteriores —un Dios hecho de indiferencia hacia el Hombre, más aún, de negación del Hombre. «Lo ente» no significa «el que es *para* el Hombre», en uno u otro sentido del *para*, sino formalmente aquel algo cuyo ser consiste en no *ser para* el Hombre, sino en ser para sí o en sí y por sí”, “[Apuntes para un comentario al *Banquete* de Platón]” (1946), IX, 746-747]

3⁵⁵

estaba ya ahí desde siempre – desde antes del Tiempo que sólo empieza cuando ya hay ente como una afección de él. La fil[osofía] es fil[osofía] del Ente, no hay fil[osofía] de la Nada – dice Parm[énides], y así crea la fil[osofía]. Una fil[osofía] de la Nada (como la de Heid[egger]) es el nihilismo fil[osofía], es decir, la involución hacia el viejo Mito y no lo que hace falta que es la ultrafil[osofía] – algo más allá del filosofar. Porque el Ente que era ya lo Concreto frente al puro abstracto Nada – es aún demasiado poco concreto, demasiado mucho abstracto, todavía demasiado Nada y necesitamos un “ser más fuerte”, e[sto] e[s], más concreto. El Ente concretísimo tras del cual vamos y que // postulamos como todo lo que se busca y presiente – rechaza más radicalmente aún la Nada y supone en nosotros un radical rechazar la “angustia ante la Nada”, la “pena por la muerte” y demás debilidades, romanticismos y oscuros sentimientos.

La Ultrafil[osofía] está hecha de una atmósfera de jovialidad, alciónica, olímpica. La jovialidad es el temple de Jove, de Júpiter, que ⁵⁶ excluye toda nostalgia nulificante, nadeante pero también la alegría orgiástica en que todo se con-funde. La Ultrafil[osofía] mira atrás y ve en la fil[osofía] misma del ser – mitología⁵⁷. Queremos atenernos sencillamente a lo que hay – libres en cuanto podamos //

4⁵⁸

de esclavitud por ⁵⁹ deseo o nostalgia. ⁶⁰ /No renunciamos a/⁶¹ deseo y nostalgia – pero en forma de usarlos, de tenerlos nosotros en nuestra mano y no que ellos nos tengan en la suya, nos lleven, nos traigan, nos vehiculen. La jovialidad es complacencia en lo que hay. Éste es nuestro lado eleático. Pero Parm[énides] sólo se complacía en lo que hay o Ente, si éste era perfecto, rotundo, invariable ⁶², inmortal. Nosotros ni siquiera ponemos esas condicio-

⁵⁵ [1/1/2-3]

⁵⁶ no [tachado]

⁵⁷ [“La cultura brota y vive, florece y fructifica en temple espiritual bien humorado – en la jovialidad. La seriedad vendrá después cuando hayamos logrado la cultura o la forma de ella a que nos referimos – así ahora la filosofía. Mas por lo pronto – jovialidad. Después de todo no es estado de ánimo que pueda parecer menospreciable: recuerden ustedes que la jovialidad no es sino el estado de ánimo en que suele estar Jove – Júpiter. Al educar en nosotros la jovialidad lo hacemos en imitación de Jove olímpico”, *¿Qué es filosofía?* (1929), VIII, 294-295]

⁵⁸ [1/1/2-4]

⁵⁹ el [tachado]

⁶⁰ Estos [tachado]

⁶¹ [Superpuesto]

nes a *lo que hay* para complacernos en pensarlo – eliminamos de nuestro pensar el desideratismo y el nostalgismo.

* *63

El hombre y la gente – Noviembre 1937 – París

*64

El propósito, que por /la/⁶⁵ contaminación /de/⁶⁶ la moda se ha convertido en manía, de ocuparse del Ser en relación con el Tiempo es, en lo que tiene de unilateral jerarquización de los problemas, una inocencia. Es completamente cierto que urge atacar a fondo y con perentoriedad el ⁶⁷ enigma del Tiempo –lo que llamo “irle al cuerpo” a un problema (ej[ejemplo] lo que se ha hecho recientemente con la lógica y los principios de la matemática)– pero no sólo a él ni especialmente a él ni por ser él –esto es, porque el Tiempo es el Tiempo– sino porque es un problema radical del “ente concreto”.

⁶⁸ Hasta ahora sólo se había atendido a los problemas de abstracción y no a los de concreción. Cuando se ha visto que el carácter primero del “ente” es “ser concreto” la ontología tie // ne que volverse del revés y pasar a primer término ⁶⁹ de la atención todas las dimensiones del ente que lo concretizan. Estas dimensiones son muchas y el Tiempo es sólo una de ellas, sin prioridad ninguna sobre las demás. Una interpretación /temporalista/⁷⁰ del Hombre es tan verdad y tan parcial, por tanto, tan no-verdad como la “interpretación económica de la historia”. Con esta diferencia: que la justicia obliga a reconocer que es esta “interp[retación] econ[ómica] de la hist[oria]” cronológicamente la primera entrevisión de en qué grave sentido el ente es ante todo y por encima de todo “concreción”.

El abstraccionismo ⁷¹ de la ontol[ogía] tradicional era inevitable después de //

2⁷²

⁶² in [...] [tachado]

⁶³ [1/1/3]

⁶⁴ [1/1/3-1]

⁶⁵ [Superpuesto]

⁶⁶ [Superpuesto] [...] [tachado]

⁶⁷ problema [tachado]

⁶⁸ Cuan [tachado]

⁶⁹ tod [tachado]

⁷⁰ [Superpuesto]

⁷¹ tradicional [tachado]

su pecado original. Comienza por atribuir al Ente el carácter primordial del concepto: La identidad. Pero muy pronto, como no podía ser menos, que cargando el ente con los demás atributos del concepto – por lo pronto, con la “universalidad” y el ente que durante siglo[s] un⁷³, en verdad, abstracto que “se las da de concreto” – es decir, que se atribuye existencia a un mero abstracto. Esto es imposible y de aquí las⁷⁴ inveteradas antinormas a lo largo de la hist[oria] fil[osófica]. Recórrase⁷⁵ /con/⁷⁶ mirada cinematográfica⁷⁷ el proceso de/sde/⁷⁸ la Idea [de] Platón, la substancia de Arist[óteles], la essentia en Santo Tomás, en Duns Scoto, hasta el pretense “universal concreto” de Hegel y la ley de coexistencia y sucesión en los posit[ivistas] //

*79

Inmortalidad

V. Rohde. 290⁸⁰

La creencia en la inmortalidad de los tracios extrañó mucho a los griegos. No sólo por sí misma, sino porque ella hacía que aquellos pueblos despreciasen la vida y que viesan en⁸¹ la muerte sólo el tránsito a la *πάθγενδαιμονίη*⁸² como dice formalmente Herod[oto]. 5. h –Sexto Emp. Pyrr. Hyp. 3, 232⁸³.

Por eso anhelaban la muerte –appetitus maximus mortis– Mar. Capell.

⁷² [1/1/3-2]

⁷³ “ente ab [tachado]

⁷⁴ constantes [tachado]

⁷⁵ en [tachado]

⁷⁶ [Superpuesto]

⁷⁷ la line [tachado]

⁷⁸ [Superpuesto]

⁷⁹ [1/1/3-3]

⁸⁰ [En lápiz rojo subraya Ortega: “Le sentiment de sa divinité, de son éternité, dans l’extase et il l’avait illuminée comme un éclair, pouvait se développer en elle et lui donner la ferme assurance qu’elle était de nature divine, et appelée à une vie divine aussitôt que le corps la laissait partir à jamais, comme il l’avait laissée partir cette fois-là pour un peu de temps”, Erwin ROHDE, *Pyrybé: le culte de l’âme chez les grecs et leur croyance à l’immortalité*. París: Payot, 1928, p. 290. Traducción: “El sentimiento de su divinidad, de su eternidad, en el éxtasis, le había deslumbrado como un rayo y podía desarrollarse en ella y darle la firme seguridad que ella tenía una naturaleza divina y llamada a una vida divina a partir del momento en que el cuerpo le hubiera dejado salir para siempre, como la había dejado salir aquella vez por algún tiempo”]

⁸¹ ella [tachado]

⁸² [felicidad plena]

⁸³ [“Mas también sabemos lo que acerca de Cleobis y Bitón dice Herodoto en el discurso acerca de la sacerdotisa argiva. Y cuentan también que ciertos tracios se lamentan sentados alrededor del que nace. Luego no puede estimarse que la muerte es de lo naturalmente horrible, así

6.656. Galieno dirá de muchos pueblos de aquellas regiones ὅτι τὸ ἀποθνήσκειν ἐστιχολόν⁸⁴

¿Se sabe hoy algo de cuál fue el origen en los tracios de tal convicción?

Nótese que es un pueblo extático, orgiástico – y que su dios fue Dionisos⁸⁵.

*86

Muertos

Poco después de Homero, cuando retorna la fe en las “almas de los muertos” estos ya llamados los “bienaventurados”⁸⁷ y su estado “beatitud”, “bienaventuranza”. Según Roh. 253. n. 1 – por su proximidad a los μάχαρες θεοί αἰέν ἑόντες⁸⁸.

*89

Frivolidad de las ideas sobre la muerte en Grecia

como tampoco el vivir de lo naturalmente bueno. Nada de lo antedicho es naturalmente esto o aquello, sino que todo asimismo puede estimarse relativo”, SEXTO EMPÍRICO, *Los tres libros de hipotiposis pirrónicas*. Madrid: Reus, 1926, p. 188. El libro se conserva en la biblioteca de la Fundación y está dedicado por su traductor, el catedrático de la Universidad Central Lucio Gil Fagoaga, que escribe: “A mi admirado maestro e insigne amigo D. José Ortega y Gasset, Lucio Gil Fagoaga”]

⁸⁴ [Traducción: que el morir es bello. La nota completa subrayada por Ortega en su ejemplar en rojo y azul dice: “«Appetitus maximus mortis». Martian. Capella 6, 656. C’est surtout aux Thraces que pense sans doute Galien quand il parle de βαρβάρων ἐνίοις, qui étaient d’avis ὅτι τὸ ἀποθνήσκειν ἐστὶ χολόν” (XIX, p. 704)”, Erwin ROHDE, *Psyché...*, ed. cit., nota 4, p. 291. Traducción: “A los Tracios alude especialmente Galeno cuando habla de «algunos bárbaros», los cuales opinaban que es hermoso morir”, Erwin ROHDE, *Psyche. El culto de las almas y la creencia en la inmortalidad entre los griegos*. Traducción de V. Fernández Ramírez. Madrid: Summa, 1942, p. 256, nota 93]

⁸⁵ [Subraya Ortega en rojo: “C’est à une comédie d’Aristophane, les Grenouilles, que, grâce à la descente aux enfers d’un petit bourgeois athénien, représentant cette fois Dionysos, nous devons de connaître d’une manière un peu précise la géographie de l’Hades”, Erwin ROHDE, *Psyché...*, ed. cit, p. 260. Traducción: “Es en una comedia de Aristófanes, *Las Ranas*, en donde aprendemos la geografía de los infiernos con alguna precisión de contornos, a lo largo del viaje que emprende al Hades el ateniense representado en la figura de Dionisos”, Erwin ROHDE, *Psyche. El culto de las almas...* ed. cit., p. 28]

⁸⁶ [1/1/3-4]

⁸⁷ (¿por su pr [tachado])

⁸⁸ [Traducción: bienaventurados dioses sempiternos. Subraya Ortega en rojo en su ejemplar: “De bonne heure déjà, on rencontre le terme général de «beatitude» pour désigner l’au-delà, et les morts sont appelés, tant les uns que les autres, les «bienheureux»”, Erwin ROHDE, *Psyché...*, ed. cit, p. 253; la nota 1 a que se refiere Ortega está en páginas 253-254. Traducción: “Ya de buena hora, nos encontramos con el término general de «beatitud» para indicar el «más allá», y a los muertos se les llama, tanto a los unos como a los otros, los «bienaventurados”]

⁸⁹ [1/1/3-5]

Véase el espléndido cap. VII /“¿Cómo se representaban la vida en el más allá?”⁹⁰ en Rohde⁹¹.

Sorprende, en efecto, la miseria, lo temida, la ... informalidad de las ideas sobre la muerte y los muertos y lo que pasaba ultra tumba. Un pueblo de tan rica fantasía, de tan enérgico y preciso pensar apenas tenía que decir sobre todo eso. Se palpa, se ve que pensaban poco en la muerte, que apenas les interesaba y, más aún, que veían en ella el hecho equívoco por excelencia, frente al cual era libre el juicio y, por tanto, indeciso. La cuestión se consideraba como no muy seria y se dejaba a la irresponsabilidad de los poetas. Es simbólico que la descripción más canónica que tenemos de los infiernos helénicos nos venga de un cómico, Aristófanes, en *Las Ranas*.

*92

Muerto e inmortal

Sobre la clara diferencia entre la perduración indecisa en tiempo y modo de existir de las “almas”, según la más vieja tradición griega y la inmortalidad que la religión dionisiaca enseñó. Ver Rohde, p. 286.⁹³

*94

⁹⁰ [Superpuesto]

⁹¹ [El capítulo VII de Erwin ROHDE, *Psyché...*, ed. cit. a que se refiere Ortega tiene por título: “Comment on se représentait la vie dans l’au-delà”; en la edición española: “Ideas acerca de la vida en el más allá, Erwin ROHDE, *Psyche. El culto de las almas...* ed. cit., pp. 23 y ss.]

⁹² [1/1/3-6]

⁹³ [Ortega señala, con tres líneas rojas verticales al margen, buena parte de la nota 3, de la página 286 de su ejemplar: “Ἀθανατίζουσι δὲ τόνδε τὸν πρόπον... οὔτε ἀποθνησχειν ἔωυτοῦζ νομίζουσ ἰέναι τε τὸν ἀπολλύμενον παρὰ Ζάλμοξιν δαίμονα (οἱ δὲ αὐτῶν τὸν αὐτὸν τουτον οὐνομάζουσι Γέβελῆϊζιν. Hérod. 4, 94. Ici, comme partout dans l’usage grec, on s’entend pas par ἀθάνατον εἶναι une obscure survivance de l’âme après ème sans limite de temps), comme dans l’Hades homérique (car si telle eût été la croyance des Gètes, elle n’aurait rien offert de remarquable pour Hérodote et ses lecteurs), mais une existence sans fin, pleinement consciente, et semblable en cela à la vie terrestre”, Erwin ROHDE, *Psyché...* ed., cit., 1928. Traducción: “Y creen en la inmortalidad de esta manera: piensan que ellos mismos no morirán, y que quien perece va junto al dios Zalmoxis al que algunos llaman Gebeleisis. Hérod. 4, 94. «Llegar a ser inmortal» ha de entenderse en Herodoto y en los demás autores griegos, no como una pervivencia oscura de las almas tras de la muerte, semejante a la del Hades homérico (si tal hubiese sido la creencia de los getas, ni Herodoto ni sus lectores hubieran encontrado en ella nada extraordinario), sino como una existencia infinita, plenamente consciente, muy semejante a la vida sobre la tierra”, Erwin ROHDE, *Psyche. El culto de las almas...* ed. cit., p. 254, ver nota 85]

⁹⁴ [1/1/3-7]

Muerte

La muerte violenta de un h[ombre] para el griego, aún en tiempo de Antifon v. Rohde 226. n. 4 – emite el ⁹⁵ “miasma”⁹⁶ que impurifica y contamina toda la ciudad. Por eso hay que castigar al asesino⁹⁷.

*98

Muerte

Dice Cassirer, de pasada, en *Sprache und Mythos*, p. 43: “für die mythische Grundanschauung die Individualität des Menschen nichts schlechthin Gleichbleibendes und Unveränderliches ist, sondern wie der Mensch mit jedem Eintritt in eine neue entscheidende Lebensphase ein anderes Sein und ein anderes Selbst gewinnt...”⁹⁹. Buscar si en su libro grande trata y fundamenta esto que sería decisivo para asegurar mi idea de que el Prim[itivo] ve en la muerte una *fase* de la V[ida].

*100

Muerte y primiti[vo] –

Probable[mente] el auténtico prim[itivo] no veía más ¹⁰¹ allá de su bisabuelo. De aquí presumo que en Grecia se rendía culto especial para pedirles hijos, al celebrar matrimonios, a los *τριτοπάτορες*¹⁰² – es d[ecir], el tercer ¹⁰³ padre del futuro hijo contando hacia atrás. Roh. 203. n 4¹⁰⁴.

⁹⁵ [.] [tachado]

⁹⁶ [Traducción: miasma]

⁹⁷ [Erwin ROHDE, *Psyché...*, ed. cit., pp. 226-227]

⁹⁸ [1/1/3-8]

⁹⁹ [Ernst CASSIRER, *Sprache und Mythos. Ein Beitrag zum Problem der Götternamen*. Leipzig, Berlin: B. G. Teubner, 1925, p. 43. Traducción: “para la visión fundamental de la mitología, la individualidad del hombre no es sencillamente siempre la misma e invariable, sino que, del mismo modo que el hombre en cada comienzo entra en una fase vital distinta, así adquiere otro ser y otro sí mismo”]

¹⁰⁰ [1/1/3-9]

¹⁰¹ q[ue] a [tachado]

¹⁰² [Traducción: bisabuelos]

¹⁰³ abue [tachado]

¹⁰⁴ [“En raison de sa forme déjà, le mot *τριτοπάτορες* ne signifie pas autre chose que *πρόπαπποι* [...]”, Erwin ROHDE, *Psyché...*, ed. cit., p. 203, n. 4. Traducción: “Ya por causa de su forma la palabra bisabuelo no significa otra cosa que antebuelo”]

Lo mismo los hindúes – paraban la cadena de las generaciones en la tercera + la última. Ib. 204 n.º 3 del anterior¹⁰⁵.

*106

Muerte

Ver muerte y resurrección de Scheler y ubicar su punto de vista según el cual la conciencia de la muerte es ya un componente a priori de la conciencia de la vida¹⁰⁷. //

Editorial

Pedir derechos de

Wartburg – Einführung¹⁰⁸

Walter F. Otto – Die Manen¹⁰⁹

¹⁰⁵ [“Les tritopatores, auxquels, en Attique, quand on célébrait un mariage, on demandait la grâce d’avoir des enfants”, ne sont autre chose que les âmes des aïeux; et si on les appelle en même temps esprits du vent, cette appellation trahit ou plutôt recouvre une survivance de la plus ancienne croyance populaire: les âmes des morts deviennent des esprits de l’air, les esprits qui voltigent dans le vent sont des âmes devenues libres”, Erwin ROHDE, *Psyché...*, ed. cit., 1928; pp. 203-204. Traducción: “Los tritopatores, a los que, en Ática, cuando se celebraban unas bodas, se les pedía la gracia de tener niños, no son otra cosa sino las almas de los ancestros; y si se les llama al mismo tiempo espíritus del viento, esa apelación revela o más bien oculta la supervivencia de la más antigua creencia popular: las almas de los muertos se convierten en espíritus del aire, los espíritus que revolotean en el viento son las almas que se han vuelto libres”.

[°] (Ésta es la nota 3 a la que se refiere Ortega): “φανόδημός φησιν “οτι μόνοι Ἀθηναιοι και ἔυξονταιαύτοις ὑπὲρ γενέδεωζ παιδων, “οταν γαμεῖν μέλλωσιν. Phot. Suid. S. τριτοπάτοπεζ”. Traducción: “Fanodemo dice que los atenienses mismos también formulan sus plegarias por el nacimiento de los hijos cuando se van a casar”]

¹⁰⁶ [1/1/3-10]

¹⁰⁷ [“Es verdad que el hombre no necesita haberse formado un «concepto» especial de la muerte. Ni contiene este «saber» la menor noticia acerca de los fenómenos anímicos y corporales que preceden a la muerte, nada de todas las posibles maneras de realizarse ésta, nada acerca de sus causas y efectos. Pero si se separa con rigor la «idea y esencia» misma de la muerte de todos estos conocimientos que sólo la experiencia suministra, se encontrará que esta idea pertenece a los elementos constitutivos, no sólo de nuestra conciencia, sino de toda conciencia vital”, Max SCHELER, *Muerte y supervivencia. Ordo amoris*. Madrid: Revista de Occidente, 1934, traducción del alemán por Xavier Zubiri, p. 23]

¹⁰⁸ [Walter von WARTBURG, *Einführung in Problematik und Methodik der Sprachwissenschaft*, Halle: Max Niemeyer Verlag, 1943. En la biblioteca personal de Ortega no se encuentra ningún ejemplar de este libro]

¹⁰⁹ [Walter F. OTTO, *Die Manen, oder, Von den urformen des Totenglaubens: eine Untersuchung zur religion der griechen*. Berlín: Julius Springer, 1923. En la biblioteca personal de Ortega no se encuentra ningún ejemplar de este libro. Ver nota 130. Walter F. Otto fue profesor de Teología en la Universidad de Marburgo]

*110

Muerte

Mucho más que de casas de vivientes están cubiertos suelo y subsuelo terráquicos de tumbas, de casas de los muertos – Y esa inmensa urbe de los fenecidos demuestra con una exuberancia estadística que nos asfixia, hasta qué punto los hombres no han creído casi nunca en la muerte (absoluta).

Y [es] *el morituro* no sus supervivientes quien se preocupa de su casa de muerto, quien la prepara y si es un faraón dedicará íntegra la vida de su pueblo a preparar su ¹¹¹ sempiterna vida de muerto.

Ha sido menester que la vida se haya llenado hasta los bordes de posibilidad // des (que la ahogan) para que los h[ombres] dejen de ocuparse de los muertos, como nos pasa ahora. Es, tal vez, uno de los signos menos advertidos y más profundos de nuestra época que no *tengamos tiempo* para ocuparnos de los muertos.

¿Quién sabe si el *hijo* como institución no provino del deseo del padre de asegurar el culto a su muerte? Desde luego – la adopción.

El propio Epicuro en su testamento establece el culto perdurable de su alma¹¹².

*113

Inmortalidad

Dice Hartmann – Das Problem des Apriorismus in der Platonischen Phil[osophie] 23 (1935) – “auch bewusste Stelle Tm. 47 A § dass das Fortbestehen der Seele nur auf göttliche Willen, nicht auf ihrem eigenen Wesen, beruht!”¹¹⁴.

¹¹⁰ [1/1/3-11]

¹¹¹ eterno [tachado]

¹¹² [“Voy a morir hoy, amado Idomeneo, pensando dulcemente en ese momento claro y puro como el concepto más preciso y verdadero que puedo poseer mientras la sangre abandona el cuerpo y el alma se desprende insensible e implacable, como un dios que quiso siempre alzarse”, EPICURO, “Carta a Idomeneo”, en *Obras*. Estudio preliminar, traducción y notas de Montserrat Jufesa. Madrid: Tecnos, 1942, pp. 57-65]

¹¹³ [1/1/3-12]

¹¹⁴ [Nicolai HARTMANN, *Das Problem des Apriorismus in der Platonischen Philosophie*. Berlin: Walter de Gruyter, 1935, 15. Traducción: “también la conocida afirmación, *Tímeo*, 47 A § según la cual la supervivencia del alma no depende de su propia esencia, sino de la voluntad divina”]

*115

Muerte

Estudiar lo que es la muerte para el chino.

*116

“Inmortalidad” no *desideratum* ni consuelo

Es un error trivial y que ignora la energía mental del H[ombre] y su “objetividad” creer que la idea de Inmortalidad fue inventada para consolar de la muerte. No hay tal – porque la idea de inmortalidad no fue inventada sino viceversa, la de la muerte (radical).

La prueba de ello es que en Homero y en Hesíodo al morir sus h[ombres] siguen existiendo sus “almas” en el Hades – pero con una existencia que es precisamente como se representaban la muerte. Esa perduración en el Hades era una imagen horrible que producía terror al griego. ἔγρω!..¹¹⁷

*118

Muerte

No comprendo la celeridad con que todos los fil[ósofos] –por ej[emplo] Schopenhauer, *Die Welt II*, cap. 41¹¹⁹– consideran la muerte como un fenómeno y, por tanto, como algo dado y evidente. Pero lo que llaman “muerte” es

¹¹⁵ [1/1/3-13]

¹¹⁶ [1/1/3-14]

¹¹⁷ [Traducción: atormentado por el hambre. “Sin duda, el sol de Grecia, la alegría de vivir del hombre helénico, el firmamento sin arrugas de los paisajes clásicos... Bien; pero escuche el lector esta suavidad de Teognis, el hombre representativo del siglo VI en su segunda mitad: «Lo mejor de todo fuera no haber nacido y no ver los rayos del luminoso sol; pero ya que se ha nacido, lo mejor es pasar lo antes posible la puerta de Hades y yacer allí después de haber hecho descargar sobre sí un buen montón de tierra». Lo mismo decían Hesíodo, Arquíloco, Mimnermo. Lo mismo hará Sófocles, cantar al coro de Edipo en Colonos. Lo mismo gemirá Platón cien veces... Sin duda, el sol de Grecia, la alegría de vivir del hombre helénico, el firmamento sin arrugas del paisaje clásico...”, “Ética de los griegos”, en *Espíritu de la letra* (1927). IV, 138]

¹¹⁸ [1/1/3-15]

¹¹⁹ [Arthur SCHOPENHAUER, *Die Welt als Wille und Vorstellung*. En la biblioteca de la Fundación Ortega y Gasset no se encuentra el ejemplar con el que trabajara Ortega. Podría ser la edición de Berlin: Deutsche Buch-Gemeinschaft, (s.a.)]

aniquilación del hombre¹²⁰. Ahora bien ¿es que saben qué es la vida, qué es el hombre viviente? ¿cómo si la vida no es fenómeno en cuanto a su consistencia y, por tanto, es el fenómeno de los enigmas, por tanto, no es dada como “cosa que se sabe”, pueden afirmar que eso que ignoran lo que es ni que consiste su existir deja en absoluto de existir? //

Regards sur l'histoire
Sorlot (Gadamer Stadelman)
Cahiers de l'Institut allemand¹²¹

*122

Muerte

Tal vez tiene razón Epicuro cuando dice *θάνατον οὐκ ἔστιν ἄνθρωπον προσέτι*¹²⁵ – la muerte no nos importa¹²⁴.

*125

Los muertos como sombras¹²⁶

Debía ser una de las ideas más antiguas: la sombra es el espectro.

¹²⁰ [“El espectáculo de un cadáver nos induce a pensar que han cesado en él la sensibilidad, la irritabilidad, la circulación, la reproducción, etc., y esto nos lleva al ánimo la certeza de que el principio, desconocido de nosotros, que ponía en actividad todas estas facultades ha cesado de influir, ha terminado de obrar y se ha alejado de allí [...], la muerte extingue definitivamente la conciencia individual”, Arturo SCHOPENHAUER, *El mundo como voluntad y representación*, traducido del alemán por Eduardo Ovejero. Madrid: Aguilar, s.f., pp. 1022, 1046. Ortega, como indica la nota, leyó este capítulo 41 de la obra de Schopenhauer –“De la muerte y de sus relaciones con la indestructibilidad de nuestro ser en sí”– en un ejemplar en alemán, que no se conserva en la Biblioteca de la Fundación]

¹²¹ [Hans Georg GADAMER et Rudolf STADELMANN, “Herder et ses théories sur l'Histoire”, en *Regards sur l'histoire*. Cahiers de l'Institut allemand, publiés par Karl Epting. Paris: Fernand Sorlot, 1941. En la biblioteca personal no se encuentra un ejemplar de esta referencia que toma del libro de Gadamer]

¹²² [1/1/3-16]

¹²³ [Traducción: la muerte en nada nos atañe]

¹²⁴ [“Acostúmbrate a pensar que la muerte no es nada para nosotros, puesto que el bien y el mal no existen más que en la sensación, y la muerte es la privación de la sensación. [...] Así pues, el más espantoso de todos los males, la muerte, no es nada para nosotros porque, mientras vivimos, no existe la muerte, y cuando la muerte existe, nosotros ya no somos”, EPICURO DE SAMOS, *Carta a Meneceo y máximas capitales*. Madrid: Alhambra, 1985]

¹²⁵ [1/1/3-17]

¹²⁶ [Esta nota está transcrita con letra de Soledad Ortega]

Por supuesto que debió costar al H[ombre] mucho descubrir la sombra – la idea de que provenga de la luz interceptada por un cuerpo es demasiado sencilla para que se le ocurra a un h[ombre] “confusionario”. Los salvajes no tienen ideas sencillas: éstas son para Mr. Descartes.

La sombra debió ser primero algo del hombre, una parte de él muy especial y por su impalpabilidad misma y tenuidad algo tabú, “mysterium fascinans”¹²⁷. Probablemente ella unida a la imagen (σιδολον¹²⁸ – que es como llama Homero a la “sombra”, al muerto) [.]¹²⁹ en el sueño dieron el “doble” o psi que¹³⁰.

*151

Muertos

Sobre si los muertos siguen viviendo para el original o primitivo véase espléndida cita de Lévy. Sur. Nat XXXXII – “les morts sont les vivants par excellence”¹³².

¹²⁷ [Traducción: secreto hechizante]

¹²⁸ [imagen, idea, representación]

¹²⁹ [Pudiera ser algo parecido a “evaposeico”, no se lee bien]

¹³⁰ [“La «manía» báquica, el frenesí orgiástico nos hace *ver* otro mundo –un mundo en que todo es positivo, sabroso, sonriente y, a la vez, terrible. La visión de la realidad *otra* que es lo mitológico, lo divino, es infinitamente atractiva, es, literalmente, la máxima voluptuosidad, porque si lo divino es el *mysterium tremendum* es también el *mysterium fascinans*°. Pero en ese otro mundo –esto es lo esencial– aun lo terrible tiene gesto positivo, afirmativo. También en él hay lo más terrible: la muerte. Pero –¡ahí está!– en la visión dionisíaca del mundo, muerte y vida son indiferentes, porque si vivir es, a la postre, morir, morir es, al cabo, resucitar. Dionysos es el dios que vive frenéticamente, que muere despedazado y que resucita gloriosamente. Es más, en el torrente del misticismo dionisíaco, llegaron a los griegos las dos ideas que ellos menos tenían de su propio fondo étnico: la idea de la inmortalidad y la idea –nada menos– de que el hombre es de origen divino. Las dos ideas menos homéricas que se pueden imaginar”, *Idea del teatro. Una abreviatura* (1946). IX, 864.

° Véase Otto: *Lo santo*. Traducción de la Revista de Occidente. 192[5]”.

La referencia completa es Rodolfo OTTO, *Lo santo. Lo racional y lo irracional en la idea de Dios*. Traducción de Fernando Vela. Revista de Occidente, 1925. En el capítulo VII “El aspecto fascinante”, leemos: “El contenido cualitativo de lo numinoso –que se representa bajo la forma de misterio– está constituido de una parte por ese elemento antes descrito, que hemos llamado *tremendum*, que detiene y distancia con su *majestad*. Pero, de otra parte, es claramente algo que al mismo tiempo atrae, capta, embarga, fascina. Ambos elementos, atrayente y retrayente, vienen a formar entre sí una extraña armonía de contraste”, p. 47]

¹³¹ [1/1/3-18]

¹³² [Cita Lévy: “Et l’auteur ajoute: «Pour le Bakongo, il n’y a pas de ligne de démarcation tranchée entre le possible et l’impossible, entre le réel et l’irréel, entre la sphère de ce qui est visible et naturel, et celle du supasensible, spirituel et magique. Le rêve même n’est pas pure illusion à ses yeux. L’homme, par son mfumu kutu, est en contact avec cet autre monde. Lorsqu’il meurs, il y passe tout entier, et les morts sont les vivants par excellence», J. van WING, S. J. *De gebeime sekel van’t Kimpasi*, p. 35”. Ortega subraya en azul la última frase que copia en la nota y

En esa cita del P. van Wing además muy clara la teoría del muerto –en los Bakonga–¹³³

*134

La muerte pre-homería

Antes de textos, como al fin y al cabo son Iliada y Odisea, hay sólo “cosas” – tumbas y señales de ritos funerarios. ¿Qué método podemos hallar para reconstruir las ideas sobre la muerte que produjeron esa peculiar forma de enterramiento y esos peculiares ritos? //

*135

Leer “Kalypso”¹³⁶.

*137

Muerte

Si nos preguntamos por los esfuerzos que el hombre ha tenido que hacer para llegar a entender que el hombre muere, podemos comenzar por advertir cómo andaba en su interpretación de la muerte en época nada lejana si medimos el tiempo con una perspectiva auténticamente humana, es decir, desde que

escribe lo siguiente al margen (que no se puede terminar de leer por efecto de la guillotina del encuadernador): el *mfumu kutu* se convierte en lo que imagina y piensa como el [...], Lucien LÉVY-BRUHL, *Le surnaturel et la nature dans la mentalité primitive*. Paris: Librairie Felix Alcan, 1931, XXXVII. Traducción: “Según los Bakongo, no hay una línea de separación clara entre lo posible y lo imposible, entre lo real y lo irreal, entre la esfera de lo que es visible y natural, y la de lo suprasensible, espiritual y mágico. El mismo sueño no es pura ilusión según ellos. El hombre, por su *mfumu kutu*, está en contacto con ese otro mundo. Cuando muere, se pasa enteramente al otro mundo, y los muertos son los vivientes por excelencia”]

¹³³ [J. van WING, *Légendes des Bakongo-Orientaux / recueillies par les RR.PP. J. van Wing et Cl. Scholler*, S.J. Bruxelles: Bulens, 1940]

¹³⁴ [1/1/3-19]

¹³⁵ [1/1/3-20]

¹³⁶ [En la biblioteca de la Fundación se conserva el ejemplar de Ortega: von Hermann GÜNTER, *Kalypso: Bedeutungsgeschichtliche Untersuchungen auf dem Gebiet der indogermanischen Sprachen*. Halle: Verlag von Max Niemeyer, 1919]

¹³⁷ [1/1/3-22. Las notas 1/1/3-21 y 1/1/3-22 tienen intercambiada la numeración, seguimos para la edición el orden de redacción, de forma que anteponeamos la nota numerada 22 a la numerada 21]

el hombre apareció: ¹³⁸ la época en que se compusieron los poemas homéricos. Sin duda, como en todo epismo sobreviven en ellos muchas cosas que ya no eran vida en el Mar Egeo pero, casi lo que más sorprende es la escasa profundidad temporal que en esas obras resuena. En Homero hay anormalmente pocos ecos de un remoto pretérito y ésta es una de las facciones que le proporcionan su extraña modernidad. Nada menos “arcaico” que Ho // mero. Hay una cierta forma “modernidad” que aparece ¹³⁹ en épocas muy diversas de la historia. ¹⁴⁰ Tutankamon era un “moderno” y Homero también. Es precisamente la forma que consiste en crear un mundo ¹⁴¹ “nuevo”, en contraposición con lo pasado y antes creído. Se tiene la conciencia de que ¹⁴² ese mundo que se crea está hecho según principios reflexivamente conocidos y usados –como hizo Descartes, Leibniz o Hegel– y, por lo mismo, con unidad de estilo, homogéneo y todo en él como fabricado en la misma fecha. En oposición a los mundos “tradicionales” que no se juzgan ni sienten “modernos” sino los de siempre –los que vienen de un remoto e inescrutable pretérito y en que coexisten trozos de la factura, estilo y data más diversas.

Pero a lo que iba – ¹⁴³ en esa época tan relativamente reciente véase (en Rohde) //

2¹⁴⁴

como estaban */toðavía/*¹⁴⁵ las cosas en punto a la comprensión de la muerte¹⁴⁶.

De aquí debemos partir hacia atrás e intentar construirnos con los pocos datos de otros pueblos más viejos y de los primitivos actuales modelos de situación ante ese problema mucho más elementales.

¹³⁸ en [tachado]

¹³⁹ n [tachado]

¹⁴⁰ Tut [...] [tachado]

¹⁴¹ en [tachado]

¹⁴² tod [tachado]

¹⁴³ véase lo [tachado]

¹⁴⁴ [1/1/3-21]

¹⁴⁵ [Superpuesto]

¹⁴⁶ [“Ésta es la otra camada, el otro Pantheon, que culmina con refinamientos francamente amanerados en los poemas homéricos. Sus divinidades son todo lo contrario que las subterráneas, infernales y necrófilas. Son dioses celestes, siderales y fulgurales, el sol y el rayo. Desprecian a los muertos. En Homero los muertos son casi, casi unas figuras cómicas. El maravilloso poeta ciego acompaña con entusiasmo al hombre mientras vive pero apenas muere le da un puntapié en el trasero y no se vuelve a ocupar de él”.

^{*} Esto está ya perfecto y «posesión eterna» en la *Prycbe* de Erwin Rhode, un libro portentoso que las grandes acémilas filológicas, tipo Wilamowitz-Moellendorf, consiguieron desterrar y descalificar durante años pero que cada día cobra nueva y mayor refulgencia”, *Idea del teatro. Una abreviatura* (1946). IX, 859]

*147

Estudiar un poco en serio lo que es la muerte en Egipto donde más que en parte alguna se la “cultivó” –y cuya ¹⁴⁸ cultura se resume en el “Libro de los muertos” y en la Pirámide –es ¹⁴⁹ una tumba.

© Herederos de José Ortega y Gasset.

¹⁴⁷ [1/1/3-23]

¹⁴⁸ cult [tachado]

¹⁴⁹ la t [tachado]